

Imaginación histórica a cuatro voces. Por las sendas del pensar latinoamericano

RICARDO ROMO TORRES*

Resumen

El presente trabajo da cuenta de la imaginación histórica a partir de un ejercicio polifónico, teniendo como epicentro el pensamiento latinoamericano. Se asume la posibilidad de construir una perspectiva coral mediante la orquestación de cuatro voces con resonancias dentro y fuera de América Latina. En los asideros del pensamiento y la cultura latinoamericana, se encuentran universos polifónicos que constituyen verdaderos ejercicios orquestales, cuya pertinencia debería repercutir en los debates académicos de la región. La pretensión de este texto no es agotar esos universos, sino coordinar cuatro voces que han incidido en la tematización de procedimientos imaginativos. Desde sus respectivas posiciones históricas, nos referimos a las de Hugo Zemelman y Alcira Argumedo en epistemología; y a las de Paulo Freire y Adriana Puiggrós en pedagogía.

Contexto para las voces

Así como Paulo Freire encontró en Santiago de Chile un ambiente de discusión y creatividad adecuado para escribir y publicar sus dos primeros textos internacionalmente conocidos, Adriana Puiggrós, Alcira Argumedo y Hugo Zemelman hallaron en México un contexto propicio para desarrollar sus respectivas propuestas pedagógicas y epistemológicas.

Alguna vez Carlos Monsiváis aludió al ecosistema mexicano para remitirse al entorno bajo el cual se erigió el proceso creativo de Gabriel García Márquez en nuestro país. Zemelman se refiere al escenario mexicano y del continente, precisamente, en términos de una atmosfera brillante:

¿Cómo se puede pensar en un lenguaje propio del pensamiento social aquello que asoma como atmósfera brillante en el Pedro Páramo de Rulfo; en el Machupicchu de Neruda; en la pintura de Matta? ¿Cómo leer “socialmente” la danza y folklore del continente? ¿Cómo leer esas realidades en el discurso de la esperanza? ¿Cómo hacer de la ética un componente de un pensamiento que piense a través de muchos lenguajes? (Zemelman, 2012: 115)

Con el riesgo de ser profuso en halagos a México, Pablo Neruda en *Confieso que he vivido* llegó a decir:

Y no hay en América, ni tal vez en el planeta, país de mayor profundidad humana que México

* Profesor investigador de la Universidad de Guadalajara.

y sus hombres. A través de sus aciertos luminosos, como a través de sus errores gigantescos, se ve la misma cadena de grandiosa generosidad, de vitalidad profunda, de inagotable historia, de germinación inacabable. (Neruda, 1998: 211)

En lo relativo a los marcos institucionales, podemos decir que El Colegio de México y la UNAM, sirvió a Zemelman como plataforma para realizar su programa de investigación del cual derivaría su libro *Historia y política del conocimiento*. El influjo se dejó sentir también en Puiggrós, quien cursó su doctorado de Pedagogía en la UNAM, a la vez que laboró en la Facultad de Filosofía. La presencia de Argumedo se ve ubicada en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), siendo un dato interesante el de haber sido asesora de Gabriel García Márquez.

1) Exilio y exiliados del Cono Sur en México

Carlos Pereda concibió al exilio como un laboratorio de experiencias del pensamiento (2008: 109). En México, la imaginación histórica puede ser rastreada como un ángulo de lectura e interpretación que posibilita apreciar a la cultura, las ciencias y las humanidades, como dos momentos enriquecedores expresados en un par de oleadas de exiliados. La primera estuvo conformada por republicanos españoles; la segunda, por intelectuales y artistas procedentes del Cono Sur. Aquí nos ocuparemos de la segunda, especialmente de los aportes de Argumedo, Puiggrós, Zemelman, añadiendo la contribución de Paulo Freire al pensamiento latinoamericano.

El aporte y la contribución de Freire, en parte se remiten a los encuentros en el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC) de Cuernavaca, Morelos. Por lo que toca a Argumedo, Puiggrós y Zemelman, han enriquecido la cultura de las ciencias sociales y humanas en México, con sus matrices teórico-políticas para la organización de formas de razonamiento y sensibilidad, así como las consideraciones en torno a la imaginación y crisis de la educación.

Poemas y exilio

*Dime qué versos cantas, escuchas,
escribes, lees, y te diré quién eres.*

Carlos Pereda

En Paulo Freire y Hugo Zemelman hay un interés común por la poética de Thiago de Melo, porque en ella se plasman las posibilidades y los límites del pensamiento así como los alcances del hacer. Freire transcribe la “Can-

ción de los poemas de la alegría” de Thiago en *La educación como práctica de la libertad* y Zemelman el poema “Ser”. En *Pedagogía de la indignación*, un libro póstumo del brasileño, se incluye el poema “Canción obvia del educador brasileño.

Interludio. La imaginación sociológica: su presencia en América Latina y en México

A partir de los años cincuenta del siglo pasado, proliferaron reflexiones en torno a la imaginación. Aarón Copland en 1952 publicó *Música e imaginación*. En 1959, en el campo de las ciencias sociales C. Wright Mills da a conocer su libro *La imaginación sociológica*. Posteriormente Gerard Holton escribe su trabajo *La imaginación científica*. Le siguió *La imaginación dialéctica* de Martín Jay y una serie de libros producto de las reflexiones de Cornelius Castoriadis en torno a los imaginarios.

La presencia de Wright Mills se deja sentir en nuestro país en la obra de Pablo González Casanova, quien interactuó directamente con el primero. Lo mismo ocurrió con el recién desaparecido Carlos Fuentes, quien sostuvo, tanto con el sociólogo estadounidense y su obra, una interacción profusa que alimentó su imaginación literaria e histórica. Una muestra de la estima del escritor mexicano por Wright Mills, se observa en la dedicatoria de Fuentes a este en su novela *La muerte de Artemio Cruz*: “A C. WRIGHT MILLS, verdadera voz de Norteamérica, amigo y compañero en la lucha de Latinoamérica”. Para corresponder el elogio y estima, Wright Mill dedica su *Elite y poder* a González Casanova y a Fuentes.

Para Wright Mills, la imaginación sociológica “es la capacidad de pasar de una perspectiva a otra, eso es posible desde una concepción de los límites abiertos de un desbordamiento”. (1983:27) Con ello, su idea de creatividad apela al sentido de la combinatoria de dos ideas que estaban disjuntas y que aparecen ahora articuladas, haciendo la siguiente recomendación: “Muchas veces la imaginación es incitada con éxito reuniendo cosas hasta ahora aisladas y descubriendo entre ellas relaciones inesperadas”. (1983:211) Asimismo, atiende una implicación para el ámbito histórico: “La imaginación sociológica permite a su poseedor comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de diversidad de individuos”. (1983: 25)

La resonancia de Wright Mills está implicada en la condición del hombre como sujeto desafiante, que problematiza y cuestiona de una manera crítica. Es el hombre parentético de Guerreiro Ramos a quien alude Freire en *La educación como práctica de la libertad*. En este texto, a pie de página, Freire redacta la siguiente reflexión:

“En un reciente ensayo, Guerreiro Ramos opone al reconocimiento lo que él llama <<hombre parentético>>, el hombre que pone siempre entre <<paréntesis>> antes de decidirse y optar. <<El hombre parentético no es un escéptico ni un tímido. Es crítico. Hay una cierta relación ente el hombre parentético de Guerreiro Ramos y la imaginación sociológica de Wright Mills>>. (Freire, 1978: 35)

En algunas formulaciones desarrolladas por Adriana Puiggrós, también hay una interesante proximidad con la propuesta sociológica de Wright Mills, sobre todo, en el punto de la imaginación. Para Puiggrós, la imaginación “es la capacidad para articular en un conjunto lo que no era”. Destaca, aludiendo a Freire: “La imaginación encuentra su liberación en interacción con el mundo”(1994: 72).

2) Voces, susurros y silencios

Imaginario socio-histórico latinoamericano y matrices teórica-políticas de Alcira Argumedo

El libro *Los silencios y las voces en América Latina*, de Alcira Argumedo, sirve de punto de partida para exponer los asuntos de las voces, los murmullos y los silencios que comporta la imaginación histórica en los autores que son objeto de nuestro análisis. Es interesante que en 1992 en el año de Quintecenario, sea ella quien reflexione en ese libro en torno a idea de matrices teórico-políticas.

Argumedo plantea un contrapunto entre la incapacidad de escuchar de los poderosos y las posibilidades generadas por las utopías latentes en las memorias colectivas de los sectores subalternos. Por un lado, se encuentra la incapacidad “de oír otras voces; enceguecidos por el egoísmo y la codicia; deslumbrados y sumisos ante los poderosos del mundo; indiferentes al dolor de los demás; no pueden percibir los indicios que hablan de un gran cambio de rumbo en la historia de los hombre”. (2004: 334); y por la otra:

Amalgamando el deseo de millones y millones de hombres y mujeres que simplemente no querían o no quieren seguir sufriendo más. Son los rumores y las señales que anuncian el renacimiento de esas utopías latentes en las memorias colectivas y nos dicen que es preciso prepararse para cercanos desafíos. Porque las estirpes populares de América Latina, condenadas a quinientos años de ignominias, han de tener al fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra. (2004: 334)

Argumedo hace un esfuerzo magistral de imaginación histórica para dar cuenta de los movimientos generados a lo largo y ancho de las sociedades latinoamericanas, pero también por encontrar vidas paralelas entre el pensamiento europeo y el latinoamericano y así caracterizar

sus correspondientes matrices teórico-políticas como:

[...] la articulación de un conjunto de categorías y valores constitutivos, que conforman la trama lógico-conceptual básica y establecen los fundamentos de una determinada corriente de pensamiento. Dentro de las coordenadas impuestas por esa articulación conceptual fundante se procesan las distintas vertientes internas como expresiones o modos particulares de desarrollo teórico. Estas vertientes constituyen ramificaciones de un tronco común y reconocen una misma matriz, no obstante sus múltiples matices, sus características particulares, sus eventuales contradicciones o los grados de refinamiento y actualización por cada una de ellas. (Argumedo, 2004: 79)

El recurso del imaginario socio-histórico, alimentado por la reflexión de las experiencias de movimientos de las sociedades latinoamericanas, le conduce a la investigadora argentina a tematizar los valores fundantes de dignidad, de autonomía, de solidaridad y de justicia en el marco de las matrices teórico-políticas.

La voz argumediana trae consigo el aporte inscrito en el giro epistémico latinoamericano, caracterizado por el cumplimiento de la exigencia de articular el triple plano conformado por lo ético, político y cognitivo. De ese anudamiento es particularmente importante la primacía de lo político y, desde ahí, el análisis de primera línea en cuanto a la democracia. En el caso del movimiento se expresa en el respeto por la heterogeneidad y en el encuentro comunicación-diálogo y conversación.

Argumedo, asesora de García Márquez, cita a éste en varias ocasiones a lo largo de su texto, destacando la transcripción de algunos párrafos de la alocución del colombiano, al aceptar el Premio Nobel 1982:

Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desafortada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida. Este es, amigos, el nudo de nuestra soledad.

Los susurros potentes de imaginarios colocados en las páginas de Argumedo, se presentan como una mediación entre los silencios y las voces. Ellos tienen algo similar con Juan Rulfo. La obra argumediana es una contribución que vincula formas de razonamiento y sensibilidad conducentes a plantear las vidas paralelas de las matrices de pensamiento europeo y las del pensamiento de nuestra América. Su razonamiento, sensibilidad e imaginación, se entretajan para conformar una visión, que si bien inicia con lo político, procura establecer sus nexos con las

funciones cognitivas y éticas de los sujetos generadores de valores.

La imaginación histórico-pedagógica de Adriana Puiggrós

Puiggrós es explícita en el tratamiento de la imaginación. El título de su libro *Imaginación y crisis en la educación en América Latina*, remite al corazón del asunto. Su mirada histórica le posibilita abarcar un conjunto de movimientos pedagógicos surgidos en nuestra región. Busca alargar la mirada para encontrar impulsos utópicos sostenidos o, en su lugar, ráfagas presentes en la cotidianidad de los contextos educativos. Con ello, llega a formular conceptos como el de microexperiencia.

Desde el inicio del libro citado, Puiggrós muestra interés por la perspectiva freireana, aludiendo a la experiencia que Freire tendría en el Municipio de Sao Paulo (1989-1992). Asimismo hay una recuperación de reflexiones zemelmianas, sobre todo en los rubros del campo problemático y la tematización de los sujetos pedagógicos, así como en la historia como construcción. En su propuesta, historia y cotidianidad están permeadas por la imaginación que le posibilitan rastrear una serie de diálogos entre tradiciones pedagógicas disímiles o próximas, pero todas ellas encarnadas en realidades histórico-sociales de nuestra América.

Asimismo, la imaginación histórica implica vislumbrar “camino hacia una sociedad más justa (...) Imaginar es luchar al mismo tiempo contra dos enemigos: el conformismo temeroso que supone que los conflictos se evitan no hablando de ellos, y el pragmatismo conservador que rechaza toda posibilidad de elevarse por encima <<de lo posible>>” (Puiggrós, 1992:114)

A su vez, de lo que se trata es de desconstruir el relato de la pedagogía moderna y dentro de esta acción, visualizar la especificidad en nuestro continente. Dentro de este marco, Puiggrós señala: “Desde América Latina, las operaciones de desconstrucción del discurso pedagógico moderno implican posiciones nacionales, remisiones a historias diversas, hermenéuticas que penetran en universos culturales cuyos conflictos no pueden generalizarse”. (1992: 140)

Breves reflexiones de la problemática intercultural en Argumedo y Puiggrós

Atendemos dos ejercicios de imaginación histórica intercultural, emprendidos por Puiggrós y Argumedo, respectivamente. Puiggrós teje un entramado intercultural (argentino, brasileño, chileno y mexicano) con los hilos epistémicos y pedagógicos, empleando sus agujas

de imaginación histórica. Anuda campo problemático y sujetos pedagógicos para alargar la mirada y las voces de una región en la que su gente sueña y canta por nuevas opciones de emancipación.

Por su parte, Argumedo publica su texto *Los silencios y las voces en América Latina* en 1992 como protesta a la celebración del 500 aniversario del llamado “Descubrimiento de América”. En él, hilvana silencios y voces para construir con imaginación histórica las matrices teórico-políticas, encauzando el manantial insaciable de creación que fluye por toda América Latina. Aprovecha, de igual forma, los insumos interculturales procedentes de muchos de los países del continente. Emprende un soberbio ejercicio de imaginación histórica mediante las vidas paralelas de Europa y América Latina para encontrar las matrices teórico-políticas. Entrevé la raíz y los rizomas de movimientos de las sociedades de nuestra América, así como a los impulsos de pensamiento desde Guaman Poma hasta José Martí; desde Simón Rodríguez hasta Darcy Ribeiro. Su tarea es, sobre todo, anudar los valores de dignidad, autonomía y solidaridad.

La perspectiva de Puiggrós constituye una excelente transición hacia la perspectiva de Zemelman, aunque de éste, sólo se remita al libro *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad* (1988). Dos años más tarde a la publicación de *Imaginación y crisis*, Zemelman presentará una reorganización de lo publicado en 1988 bajo el título *Horizontes de la razón* (1992).

Imaginación y conciencia histórica de Hugo Zemelman

La de Hugo Zemelman es una epistemología del sujeto con necesidad de conciencia histórica. En ella, la imaginación avizora los horizontes de la razón para dar cuenta de las potencialidades, despliegues y la determinación de lo inédito en la constitución de nuestros vínculos con la realidad. En tal vínculo la crítica, como núcleo de la conciencia histórica y la colocación, como germen de la misma, remiten a los contornos y ritmicidades de la incompletud encarnada en el excedente de los sujetos concretos empapados de cotidianidad.

La imaginación blochiana, el eje *z* de Holton y los imaginarios sociohistóricos de Castoriadis, constituyen algunos de los componentes de la caja de herramientas imaginativa de Zemelman. La nota característica en el empleo de esos componentes no se limita a la detección de sus contenidos, sino que aspira a trazar perfiles en torno a formas de razonamiento y sensibilidad que sean pertinentes a la orquestación de lenguajes connotativos y denotativos. Desde ahí surge la voz potente de Hugo

Zemelman que hace cimbrar los contextos donde habla y activa los procesos que implican nudos de articulación y de activación.

Necesidad de conciencia es el título del libro cuya estructura y organización consta de tres nudos problemáticos en torno a los sujetos y la conciencia histórica como ángulo de construcción de conocimiento, del tránsito de la necesidad de mundo al pensar histórico y, finalmente, del asunto de la tecnología como lenguaje y el lenguaje de la conciencia histórica. El nudo de nudos está implicado en la conciencia de la necesidad de conciencia. Esa conciencia de la necesidad de conciencia comportaría una redundancia si no fuera por el hecho de que la historicidad y la existencialidad están anudadas al pivote de las experiencias individuales y socio-históricas. La imaginación zemelmiana recorre los territorios de las experiencias, no como paisajes sino cumpliendo la necesidad de ser-paje.

Como muestra de la sensibilidad de Zemelman que sondea la poesía, en un breve pero profundo poema cuyo título es “Ser”, aparece la necesidad de conciencia.

SER
*Mi pensamiento atraviesa
 muros de nada buscando
 lo que no soy ni seré.
 En cambio mi hacer resume
 todo lo que he sido y anuncia
 todo lo que voy a ser.
 Mi camino, y el caminar,
 no me conforman: conforman
 apenas la indagación
 que ardiente muerde mi ser.*

THIAGO DE MELLO, Silencio y palabra

El poema “Ser” de Thiago de Melo es transcrito por Zemelman en la primera página de *Necesidad de conciencia*. No es casual que seleccione dicho poema, en él se condensan muchas de las propuestas que giran en torno a la conciencia de la necesidad de conciencia. Thiago estuvo asilado en la capital chilena y desde ahí tuvo un gran impacto en muchos países de América Latina.

Este poema nos sugiere una necesidad de recalcar la situación del vacío. *Silencios y palabras* es el título del poemario en el que se incluye el poema Ser, en él, se apunta al vacío del silencio, el cual no es tan vacío porque está en condiciones de anteceder y generar sonidos musicales y palabras. La evidencia más clara es cuando en la primera estrofa se refiere a los muros de nada que son atravesados por el pensamiento (en donde se busca

“lo que no soy ni seré”) y, en la segunda, remite al hacer que siendo un verbo vacío, según Roland Barthes, se empata con los muros de nada, pero que después de todo el hacer puede determinar lo inédito que es propio de la nada para condensar “todo lo que he sido y anuncia todo lo que voy a ser”. Es decir, desde el hacer es factible sintetizar el estar siendo que parte del presente y se anuda al pasado y al porvenir del siendo.

Por otro lado, el método expresado por el camino y el hacer implicado en el andar, no nos conforman, pues forman parte del tránsito de lo informe hacia “la indagación que ardiente muerde mi ser”. Hay dos alusiones que tienen que ver con el proceso de la investigación: el buscar de la primera estrofa y el indagar de la tercera; el hacer es un laceador del paréntesis (César Vallejo en *Trilce*) que permite desafiar y anudar ambos verbos; es decir, buscar e indagar.

De la misma manera, otra arista que puede detectarse, estriba en considerar al primer movimiento dentro del déficit del pensamiento encaminado a atravesar los límites o umbrales de los muros de la vacuidad, buscando el *estar siendo* donde no se es ni será (pues el muro de nada es el espacio atravesado por el pensamiento en lo que no soy ni seré). El segundo movimiento implica colocarse en el hacer que sintetiza “todo lo que he sido y anuncia todo lo que voy a ser”. El hacer condensa todo lo que ha sido mi estar siendo y anuncia todo lo que voy a ser con las posibilidades que se abren a mi estar siendo desde el momento presente. El tercer movimiento supone un recurso metodológico plasmado en la figura del camino y el hacer implicado en el caminar.

Con ello, el esfuerzo metodológico de Zemelman, presente en *Necesidad de conciencia*, tiene un punto de partida de los lenguajes connotativos desde su posibilidad condensante en este poema de Thiago. En esta obra, Zemelman pretende marcar los límites abiertos de una metodología que le permita anunciar un texto orientado al examen de América Latina, a partir del lenguaje connotativo propio de las artes y apuntar en dirección de desentrañar el lenguaje olvidado de la rebeldía.

Por lo demás, en el poema aludido puede detectarse una acepción del verbo en infinitivo y en el marco del *estar siendo* se traduce el nudo que articula a los otros verbos que remiten a una triada conformada por el pensamiento (pensar), el hacer y el caminar. De esta manera, mientras el pensamiento está en condiciones de traspasar los muros del vacío y el caos (indeterminación), alojándose en la dualidad de lo que no somos ni seremos, el hacer, por su parte, condensa todo lo que está siendo en potencialidad de ser. Ello equivale al estar siendo

freireano o al estar-siendo históricamente zemelmiano (2002: 11, 12, 14, 35, 62, 86, 95). En este marco Zemelman afirma: “El desafío es darnos cuenta y asumir que estamos siendo [...]”. (*Ibid.*, 62)

El caminar y el camino no son recursos para el conformismo; más bien, son conformadores de la búsqueda (indagación o encuentro que de manera bullente muerde nuestro ser). En este poema, son relevantes los verbos hacer, ser, caminar (y pensar) y buscar (buscando). En todo caso, en el pensar (e imaginar) se ubicarían los nudos de articulación desde donde se “atravesan nudos de nada”. En el hacer se sintetiza el estar siendo especificado en los nudos de activación de “lo que he sido y anuncia todo lo que voy a ser y el camino. Con el caminar que comporta, configura apenas “la indagación que ardiente muerde mi ser”(es un morder ardiente que se monta y dirige al estar siendo).

Entre murmullos y silencios: la imaginación en la obra de Paulo Freire

En buena parte de la obra de Paulo Freire hay un silencio respecto de la imaginación. Eso no significa que su trabajo no comporte una imaginación histórica que le permita desarrollar una perspectiva que es considerada como una de las más significativas e influyentes filosofías de la educación del siglo XX. Solamente afirmamos la ausencia de una tematización en torno a ella, habiendo, en su lugar, una imaginación histórica que recorre el subterráneo de sus formulaciones. Así, observamos que en el último período de su trabajo pedagógico, Freire insistió en la peculiar condición de las mujeres y hombres como seres curiosos. Precisamente, el ejercicio de la curiosidad convoca a la imaginación, a la intuición, a la afectividad, entre otros asuntos (Freire, 1997). Con ello reduce a la imaginación a una especie de murmullo del cual hay que estar atentos para escucharlo.

Un tema abordado por el pedagogo, fue el de la cultura del silencio, entendida como “el conjunto de pautas de acción y esquemas de pensamiento que conformaron la mentalidad y el comportamiento de los latinoamericanos desde la conquista”. (Martín-Barbero, 2003: 24). Romper con ella significa que los sujetos sean capaces de analizar su realidad y descubrir “que no sólo podían hablar sino también que su discurso crítico sobre el mundo, su mundo, era una forma de rehacerlo”. (Freire, 1992: 37) Pero romper con la cultura del silencio se precisa elevar la voz para superar el murmullo y entonar “Canción obvia”, poema compuesto por Freire en pleno exilio ginebrino:

*Escogí la sombra de este árbol para
reposar de lo mucho que haré,*

*mientras te espero.
Quien espera en la pura espera
vive un tiempo de espera vacío.
Por esto, mientras te espero,
trabajaré los campos y
conversaré con los hombres.
Sudará mi cuerpo, que el sol quemará;
mis manos se llenarán de callos;
mis pies aprenderán el misterio de los caminos;
mis oídos oirán más;
mis ojos verán lo que antes no vieron;
mientras te espero.
No te esperaré en la pura espera
porque mi tiempo de espera es un
tiempo de quehacer.
Desconfiaré de quienes me digan,
en voz baja y precavidos:*

Es peligroso hacer.

Es peligroso hablar.

Es peligroso andar.

*Es peligroso esperar, en la forma en que esperas,
porque esos niegan la alegría de tu llegada.
Desconfiaré también de quienes vengan a decirme,
con palabras fáciles, que ya llegaste,
porque éstos, al anunciarte ingenuamente,
antes te denuncian.*

*Estaré preparando tu llegada
como el jardinero prepara el jardín
para la rosa que se abrirá en la primavera.*

Paulo FREIRE Ginebra, marzo de 1971

En el primer verso expresa la capacidad de decidir, al escoger el árbol para descansar reflexivamente. Ante el miedo al vacío, se procura reposar bajo la sombra, rehuendo a la pura espera y asumiendo una espera activa. En Freire, esa paz está cobijada por la sombra del árbol la cual tiene que activar el deseo por el asombro a la hora de nombrar. Con ello está rehuendo, pero sin abandonarla del todo, a la parte del vacío creativo. El miedo no le paraliza sino le permite imaginar y trabajar los campos y conversar con los hombres. Por eso, en el marco de *Pedagogía de la esperanza* expresa: “No hay cambio sin sueño, como no hay cambio sin esperanza”. (1992: 87)

El tiempo de espera freireano es un tiempo de quehacer que se hermana con el hacer de Thiago, colocado frente a los límites abiertos del pensamiento. Dice Freire: “no hay esperanza en la pura espera, ni tampoco se alcanza lo que se espera en la espera pura, que así se vuelve espera vana”. (1992: 8) Opta por desconfiar de quienes susurran precavidamente acerca del peligro de hacer, de hablar, de andar y de esperar. Esos murmurantes niegan las posibilidades de la organización de la alegría. Asimismo, frente

a la confianza, como recurso por excelencia de reducción de complejidad, antepone la desconfianza hacia los que anuncian la llegada del otro con palabras fáciles, pues esos antes procedían a denunciar a los demás. Pero, al lado de la desconfianza, hay una apuesta por el sueño y las utopías. Así, refiriéndose al contexto africano, señala: “Esperanza, almas que antes tenían prohibido simplemente hablar ahora gritan y cantan, cuerpos que tenían prohibido pensar discursen y rompen las ataduras que los apasionaban”. (1992: 168)

Por último, la actitud de hospitalidad se abre en la posibilidad de cultivar y preparar el terreno para que la fragancia de las flores emita su aroma primaveral, todo ello emprendido por el jardinero cultivador y cosechador de esperanzas activas.

3) Orquestando voces isorítmicamente

Los silencios y las voces propuestos por Argumedo han marcado el inicio de un ejercicio orquestal en torno a la imaginación histórica. Los murmullos frerianos se unen a las voces de Puiggrós y Zemelman en lo concerniente a los imaginarios. Precisamente el canto brasileño, con su encanto a través de la poesía, se conjuga a las otras voces para enriquecer el ejercicio coral.

La perspectiva de Ernst Bloch plasmada en *El principio esperanza* marca un ritmo más o menos común entre Freire y Zemelman. El pensar utópico, el acrecentamiento y la incompletud son aspectos que preocupan a los dos. Estas mismas cuestiones son de interés para Puiggrós y Argumedo. Pero también la propia realidad latinoamericana marca su propia ritmicidad, que obliga a encontrar claves diversas para encontrar los isorritmos.

América Latina se encuentra atravesada por una heterogeneidad histórico-estructural cargada por ritmos diversos de sus historias particulares, por señas culturales múltiples, por dimensiones psicosociales incrustadas en sujetos complejos; pero, sobre todo, por especificidades políticas que pueden marcar los horizontes propios de una urdimbre de posibilidades y potencialidades. El desafío ante ello, es el de emprender un ejercicio de orquestación de voces que también claman su ejecución.

En el campo literario son Octavio Paz, Gonzalo Rojas, José Lezama Lima, entre otros poetas, quienes remiten a

la imantación como instancia aglutinadora de voces para el coro de la poesía. La música, a su vez, posee a la isorritmia, en tanto recurso convocante de sonidos, murmullos y silencios. De esta forma, para el ejercicio coral o polifónico nos proveemos de los recursos procedentes del músico reflexivo Mario Lavista. Lavista aporta el recurso de isomorfismo rítmico a partir de la isorritmia recuperada de los siglos XIV y XV. Para el músico mexicano, la isorritmia es un procedimiento que “consiste en el empleo de un patrón rítmico, llamado Tala, que se repite una y otra vez independientemente de los otros elementos musicales como la melodía o la armonía. (Lavista, 2010: 38)

El ejercicio isorítmico de orquestación de voces también lo es de imaginación histórica, en la línea de los valores. Precisamente, Raquel Gutiérrez (2008) es quien en Ciencias Sociales, nos aporta las notas para un rastreo isorítmico en torno a los valores de autonomía, dignidad y solidaridad. De entre esos valores, es la autonomía la que marca la pauta en la realización del ejercicio coral de voces latinoamericanas. En efecto, la autonomía es abordada ya sea desde el enunciado mismo de los títulos de los libros *Pedagogía de la autonomía* (Freire) y *El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana* (Zemelman); en el caso de *Los silencios y las voces en América Latina* (Argumedo), la autonomía aparece en la expresión “matriz autónoma de pensamiento” y en la parte culminante del texto, la cual remite al asunto de “La integración autónoma de América Latina”. Finalmente, en el texto *Imaginación y crisis de la educación en América Latina*, el valor aludido, aparece citado en varias ocasiones.

La imaginación histórica desplegada por Argumedo, Puiggrós y Zemelman está gestada, en buena medida, en los márgenes de la autonomía en que laboraron mientras residieron en México. En este sentido, puede decirse que las voces producidas resuenan más allá de las fronteras mexicanas por obra de la propia imaginación histórica que no conoce fronteras, sino únicamente umbrales posibilitadores de una orquestación de voces, cuyo isorritmo estriba en la esperanza activa pero también en las potenciaciones de los sujetos que emiten susurros, voces y gritos. Estas manifestaciones son las mismas que demandan su coordinación creativa a partir de los horizontes y los límites de mundos posibles por constituirse desde el hacer.

Bibliografía

- Copland, Aarón (1952 / 2003) *Música e imaginación*, Buenos Aires, EMECE.
- Freire, Paulo (1978) *Pedagogía del oprimido*, México: Siglo XXI.
- Freire, Paulo (1992) *Pedagogía de la esperanza*, México, Siglo XXI.
- Freire, Paulo (1997) *Pedagogía de la autonomía*, Siglo XXI, México.
- García Márquez, Gabriel "La soledad de América Latina", *Discurso de aceptación del Premio Nobel 1982*, citado por Alcira Argumedo (1992 / 2004) *Los silencios y las voces en América Latina*, Buenos Aires p. 66. O en: <http://www.ciudadseva.com/textos/otros/ggmnobel.htm> (consultado el 10 de junio de 2013).
- Gutiérrez, Raquel (2008) *Los ritmos del Pachakuti. Movilización y levantamiento indígena-popular en Bolivia (2000-2005)*, Textos rebeldes, La Paz, Bolivia.
- Jay, Martin (1975 / 1989) *La imaginación dialéctica*, Madrid, Taurus.
- Lavista, Mario (2010) *El lenguaje del música*, México, El Colegio Nacional,
- Martín-Barbero, Jesús (2003) *La educación desde la comunicación*, Norma, Bogotá, p. 24
- Neruda, Pablo (1998) "México florido y espinudo" *Confieso que he vivido*, Buenos Aires, Losada.
- Pereda, Carlos *Los aprendizajes del exilio*, México, Siglo XXI.
- Puiggrós, Adriana (1990) *Imaginación y crisis en la educación en América Latina*, México, CONACULTA-Alianza.
- Puiggrós, Adriana y Marcela Gómez (1992) *Alternativas pedagógicas, sujetos y prospectivas de la educación latinoamericana* México, UNAM.
- Wright Mills, Carl (1983) *La imaginación sociológica*, México, FCE.
- Zemelman, Hugo (1983) *Historia y política del conocimiento*, UNAM, México.
- Zemelman, Hugo (2002) *Necesidad de conciencia*, Barcelona, Anthropos-El Colegio de México.
- Zemelman, H. (2007). *El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana*. Barcelona: Anthropos-UNAM-IPECAL.
- Zemelman, H. (2011). *Horizontes de la razón III*, Barcelona, Anthropos